

Pedagogías en Movimiento - Cuidados comunitarios en la Primera Infancia - Espacio de formación virtual –
Universidad Popular de Barrios de Pie

Reflexiones fragmentarias acerca de una psicopé comunitaria en tiempos pandémicos

Oscar Amaya

Director del SAOP
Servicio de Atención y Orientación Psicopedagógica
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad Nacional de Lomas de Zamora

Lo que necesita el pensamiento es
más implicación y menos explicación.

Suely Rolnik

Toda situación de encuentro, toda escena comunitaria, todo lazo social es susceptible de ser reformulado, reconfigurado bajo *otro régimen de sentido en la mirada clínica significativa*, si es que ésta se pretende insurgente.

Reconfigurar el paisaje de lo observable y de lo pensable permite modificar el territorio de lo posible y la distribución de las capacidades e incompletudes de los profesionales de la psicopedagogía.

Hemos aprendido que la “distancia óptima” en la clínica de las infancias y las adolescencias es la *implicación subjetiva*, es un común sentir. En tanto adultos, debemos asumir que nuestra posición subjetiva es abierta y móvil, de ningún modo un conjunto de saberes constituido a priori

Implicación subjetiva aún en el aislamiento social, aún en la distancia social: una implicación que produzca una proximidad subjetiva con las infancias y las adolescencias, a pesar de barbijos y pantallas.

Desde el SAOP creemos que *conceptos son afectos*, reconocemos que las subjetividades en el escenario clínico se manifiestan generizadas.

Nos pensamos como *una colectiva posheteronormativa* que nos permite instaurar lógicas grupales de multiplicidad, porque sostenemos que implementar en el SAOP una organización institucional del cuidado -donde la perspectiva de géneros, la valorización del trabajo grupal y la educación popular tienen un lugar

central en el trabajo terapéutico- para que esta organización se torne en política pública, el sujeto debe ser colectivo para levantar las barreras de la ternura.

Comprendemos que *lo personal es una construcción colectiva*, que los saberes constituyen un bien común. Para ello es preciso *abrir los conceptos* a fin de que entre el aire y podamos, cuando pensamos con los pibes, respirar el aire que ellos respiran.

La utopía es *que el saber académico devenga saber popular, saber asambleario*, para así construir un espacio afectivo/pensante capaz de asumir las consecuencias inesperadas de una situación inédita como la catástrofe pandémica.

Para ello, dos criterios parecen constituirse en faros: 1) trabajar para defender, restituir e instaurar los derechos de las infancias y las adolescencias; 2) asumir la responsabilidad política que implica desempeñarnos como representantes del Estado, como representantes de organizaciones populares, como colectivos de resistencia.

Responsabilidad política para advertir que la pobreza es sexista y filicida: son las mujeres, disidencias, niños y adolescentes quienes sufren de manera más severa las consecuencias de la desigualdad en términos de pérdida o diferencia en ingresos económicos y empobrecimiento simbólico de sus vidas.

Creemos que es preciso *asumir una episteme territorial de la diversidad*, es decir, una episteme de las diversidades existenciales en las barriadas, de las sensibilidades generizadas, una episteme que interpele las lógicas patriarcales naturalizadas en el ejercicio y la teorización a menudo psicopatologizante de la intervención psicopedagógica.

Deconstruir y actualizar omisiones, silencios e impensados, permite recuperar a la psicopedagogía como un campo de problemáticas necesariamente inacabado, una episteme que debe dirigirse a *pensar la multiplicidad*.

Una construcción epistémica que busque recuperar lo inalienable de las bibliografías clásicas más allá de toda dogmatización, que restituya la potencia de una intervención no ritualizada e uniformada por la mercadotecnia; así como propiciar la expansión de la escucha clínica, despejada de implicaciones patriarcales.

Se trata de instituir una psicopé –y comienzo a escribir *psicopé*- que recupere su fuerza intempestiva, se despliegue y recomponga su hospitalidad para aquellas colectivas y grupas que en una sociedad buscan enunciarse como pospatriarcales, posheteronormativos.

Una episteme que se proponga *morder los significantes de la teoría*, que los pueda desmenuzar. Una episteme que no se trague los conceptos sin antes

masticarlos, rumiarlos, olfatearlos. Y que si no tienen buen sabor u olor, pues entonces que sea una *episteme escupidora*.

La psicopé se propone, respecto de sí misma, efectuar una operación de *escansión*

Desde la medicina, el término *escansión* refiere a aquél trastorno neurológico consistente en hablar descomponiendo las palabras en sílabas pronunciándolas separadamente.

Según algún diccionario de retórica, *escansión* es la división de un verso con fines analíticos y descriptivos, puesto que se busca identificar las unidades métrico-rítmicas, y al hacerlo se efectúa la separación de las unidades, para subrayar los acentos de los versos.

Desde el psicoanálisis la *escansión* es una “puntuación afortunada” y es la que produce sentido al discurso del sujeto. Por eso la suspensión de una sesión de análisis -en la que la técnica tradicional hace un alto puramente cronométrico, y por ello, *indiferente a la trama del discurso*- constituye una *escansión*, un corte, que desempeña un efecto que tiene el valor de una intervención, para precipitar los momentos concluyentes de un análisis.

Desde estos sentidos es que proponemos la *escansión* del significante PSICOPEDAGOGÍA: escandirlo para así producir una PSICOPÉ. El nombre de una disciplina como la nuestra, puede ser escandida para alcanzar una significación sumergida. Proponemos que el discurso disciplinar psicopedagógico pueda pasar por *el corte en su decir, en su nombrarse*, para que quede resonando un sentido nuevo, que se hallaba latente o reprimido.

La *escansión* tiene el estatuto de una interpretación profunda: hacer clínica psicopé de la clínica psicopedagógica. Eso implica formular una hipótesis: el síntoma está en su propio nombre.

Proponemos entonces, a partir de las acepciones de *escansión*, *una psicopé trastornada* que descomponga las palabras en sílabas separadas; proponemos una psicopé que efectúe la separación de la unidad *psicopedagogía*, para subrayar los acentos que alteren sentidos: cesar el acento en *gía* y visibilizar el acento en *pé*. Proponemos una psicopé que no sea indiferente a los discursos de las infancias y las adolescencias, que no sea indiferente a las voces de las barriadas, que no mire para otro lado (quizá buscando recetas), sino que se implique. O que no finja indiferencia, porque se encuentra desorientada y boquiabierta, como si eso permitiera negar o cancelar la angustia.

Se trata entonces de una *psicopé callejera*, de una marea psicopé. Se trata de una psicopé del porvenir, que se instituye en una unidad entre el pensamiento y la

vida, propiciando el advenimiento de subjetividades intempestivas. La psicopé canta: *“Crecen los mejores amores, crecen desde el pie... para sus colores, las flores crecen desde el pie... crece desde el pueblo, el futuro crece desde el pie... ánima del rumbo seguro, crece desde el pie.”*

Una psicopé que pueda recordar sus orígenes inquietantes de enmendar a “les desviades”, de testear a “les sospechosos de retrasades”. Una psicopé que renuncie al mandato de igualar y asuma el desafío de desigualar, para así visibilizar las diversidades.

Para nosotres, saopianas y saopianos, la psicopé es concebida en tanto comunitaria (la comunidad no es un fenómeno que ocurre fuera de nosotres), territorial, antipatriarcal y con perspectiva de géneros. Por eso el significante PSICOPÉ para diferenciarse de una psicopedagogía de consultorio clásica. La nuestra es una psicopé de las barriadas, silvestre y vagabunda, de las calles de tierra, de las mal asfaltadas, de las sin cordón y de las sin veredas...

La psicopé sostiene una premisa: *dejarse afectar por aquello que irrumpe, que castiga, que duele*. Porque el cuerpo también es un territorio, con sus marcas, sus huellas, sus cicatrices. Porque el cuerpo es colectivo, históricamente vulnerado.

El trabajo territorial -que es acción y reflexión- debe generar textos comunitarios, debe tejerse en las lógicas colectivas. Cuerpo textual, tejido, teje, trama: la psicopé algo está tramando...

El pensamiento epistémico de la psicopé es un pensar que se dirige a desdisciplinar, que pone algo entre paréntesis en la interdisciplina: la sílaba (ter), para tornarla *indisciplina*, una forma de inversión y resistencia al disciplinamiento de los pensares, los decires y los cuerpos. Ante las lenguas mandantes, se erigen lenguas desobedientes.

Un pensamiento que ilumine, pero que lo haga incendiando dogmatismos, incendiando mandatos patriarcales. Una psicopé que cante: *“y grito fuego, manténlo prendido, fuego, y no lo dejes apagar”*.

Una psicopé que se enuncia y manifiesta: ya no más colonialidad epistémica, ya no más únicamente hombres europeos en las bibliografías, ya no más ausencias de mujeres latinoamericanas. Ya no más prácticas obedientes a teorías eurocéntricas. La psicopé busca perturbar las teorías coloniales y neocoloniales.

Vayamos entonces por una psicopé poscolonial, antipatriarcal, no binaria, territorial y con perspectiva de géneros. Vayamos por *un hacer psicopé desde el sur*. Hagamos la clínica de la clínica psicopedagógica: revisemos sus “dificultades de aprendizaje” ante los nuevos escenarios que la interpelan.

Porque de esto se trata: de una psicopé que *detente una dimensión deseante de los procesos de aprendizajes*: ocurre que nos mueve el deseo de aprender, y de aprender con otros. Es preciso correr los bordes de lo posible. Inventar prácticas comunitarias. crear las formas de vida en las que queremos vivir.

Propiciar unos pasajes: de la diferencia hacia la diversidad, hacia las lógicas de la multiplicidad. De la representación conceptual cerrada, donde no se puede respirar, hacia la invención colectiva de nuevos nombres que comprendan los tránsitos, las mutaciones, las disidencias.

Una psicopé que haga una clínica atravesada por una ética y una estética, porque entendemos que *una clínica sin ética es reeducación y una clínica sin estética es des-erotización*. Avancemos para pensar al aprender, al conocer como *zona erógena*: el placer de aprender, el sabor de comprender, el disfrute de estar reunidos.

Ética y Estética clínicas... La psicopé canta: “Y deberás plantar y ver así a la flor nacer / y deberás crear si quieres ver a tu tierra en paz / y deberás amar, amar, amar hasta morir / y deberás crecer sabiendo reír y llorar / y deberás luchar si quieres descubrir la fe...”

Si proponemos rumiar y desmenuzar los conceptos, busquemos qué se agazapa en *ética*, si acaso la pensásemos como sigla:

E.T.I.C.A. Escena Territorial Instituyente: Clínica Andante.

Andante sugiere una resonancia: la idea de lo nómada, lo transhumante que significa “ir a las casas” de los pacientes a través de las pantallas... Porque cuando los cuerpos se refugian para cuidarse y cuidar, y entonces se muestran apantallados, y por ello la clínica se corporiza a través de la voz (cuerpo sonoro) y de la mirada (cuerpo de luz). Porque no nos preguntamos qué le hace la pandemia al SAOP, sino que hacemos desde el SAOP ante la pandemia.

También podemos hacer lo propio si nos asomamos al concepto *estética*, para advertir *qué sentido silente puede emerger*, si la pensamos como sigla:

E.S.T.E.T.I.C.A. Escena Sensible Transhumante y Emancipadora de Trabajo Insurgente: Creación Artística

Insurgente sugiere que la psicopé se levanta y se enuncia, y de ser preciso se subleva contra la autoridad epistémica que anquilosa nombres que dictaminan, contra la discursividad ampulosa. La psicopé se reconoce *maldicha*, acaso maldecida, pero no maltrecha sino bien nacida. Una clínica de los aprendizajes que marcha hacia otras hablas, hacia otras voces ya no silenciadas, as hablas plebeyas: *parlas* silvestres de pibas y pibes indóciles, de quietudes aparentes.

Propiciamos, saopianamente, una alteración de la gramática social establecida que permita una nueva enunciación de lo real de las barriadas y les habitantes que

buscan transitar salas y aulas, frente a frecuentes prácticas des-subjetivantes y estigmatizantes; una alteración frente a las fábricas del CUD, ante la lengua sobrediagnosticadora que las y los sindromiza, frente al mandato de que “origen es destino”. La psicopé manifiesta el reconocimiento de que todo sujeto es portador de conocimiento, que la igualdad nunca está después, sino que constituye siempre un punto de partida.

Ocurre que pibas y pibes nos interpelan a “deslenguar” la lengua oficial. Nos invitan a blasfemarla, puesto que aprender puede ser una acción deseante distinta al mandato del consenso establecido. La psicopé comprende que se puede desear aprender, desde una manera *torcida y desviada*, el amor por el conocimiento. Ante una clínica centrada en los problemas que provocan los deberes escolares, la psicopé propone *una clínica de los placeres vitales*.

En definitiva, la psicopé acompaña la valentía de pibas y pibes que se liberan (o buscan hacerlo) de la coacción de la conformidad, de una existencia para ellos ya prevista, conforme a “lo estipulado” por las instituciones responsables de su formación. Cuando lo previsto y lo estipulado ahoga todo intento de innovación pedagógica y terapéutica, advienen en prácticas institucionales dogmáticas, y ya sabemos que el dogma no otorga respuestas, sólo impide preguntas.

Hay momentos en la vida en que la cuestión de saber si se puede pensar de modo diferente a como se piensa y percibir de otro modo a como se ve, es indispensable. Se trata de no limitarse a legitimar lo que ya se sabe, sino de comenzar a saber cómo y hasta dónde sería posible pensar de otra manera.

Michel Foucault

La psicopé canta: *“Otra emancipación, otra emancipación / les digo yo / les digo que hay que conquistar / Y entonces sí mi continente acunará / una felicidad con esa gente chica como usted y yo / que al llamar a un hombre hermano sabe que es verdad / y que no es cosa de salvarse / cuando hay otros que jamás / se han de salvar”*.

Abril de 2021